

## Semblanzas de Gilou

Graciela Guilis<sup>4</sup>

*“Más allá de la realidad psíquica del Inconsciente –o en esa realidad misma atravesándola– hay relaciones sociales, políticas, económicas, jurídicas, en las que se puede oír algo del Inconsciente, a condición de poner el oído y vencer la sordera que nos puede proveer el confort de una profesión devenida posible aunque trata con lo imposible”.*

*Gilou García Reinoso*

Gilou no trabajó sola, aún cuando nuestra práctica siempre sea en soledad –esa espléndida soledad del consultorio, como la llamó Freud–, es más allá de la realidad psíquica inconsciente, –como ella lo señala en el párrafo del texto que cito en el epígrafe de esta nota– que su trabajo se desplegó siempre en el lazo con otros; y a condición de saber “poner el oído” y de reconocer que la transferencia en psicoanálisis es una forma de lazo social. Decía que los psicoanalistas no deben utilizar el pretexto de la “extraterritorialidad” para dejar por fuera de su legalidad el “campo de las leyes de la ciudad”. Planteaba de este modo nuevas formas de pensar lo público y lo privado como lo colectivo y lo singular, sostuvo esta línea de pensamiento en su práctica clínica a lo largo de toda su vida. En este sentido Gilou ha sido alguien muy consecuente con su pensamiento, y es desde esta posición ética que aportó de diversos modos, en diferentes escenarios y con intervenciones muy valiosas y creativas a la articulación de la práctica profesional con el campo de lo social. Así lo revela, ya en los comienzos de los años 70, siendo didacta de A.P.A., cuando participa en la creación de uno de los dos grupos que rompen con la Asociación Psicoanalítica. Se produjo entonces, una ruptura fundacional a partir de la cual introducen nuevas formas de pensar y practicar el psicoanálisis. Este grupo Plataforma junto con el grupo Documento, consideraban que la práctica del Psicoanálisis no podía estar por fuera de las tensiones y conflictos sociales. Así surgieron Plataforma y Documento, introduciendo una cuña en la práctica y el pensamiento psicoanalítico, que posibilitaron nuevos modos de trabajo que no fuesen ni dogmáticos ni practicados por “oficiantes de la liturgia”.

Gilou insistía con la idea que ella no era maestra ni hacía escuela, sin embargo pienso que lo hizo... y a pesar de ella. Desdeñando, de esta manera, fidelidades textuales y conceptuales que consideraba estaban al servicio de la función legitimadora de lo instituido; fidelidades que crean identidades coaguladas y coagulantes.

Conocí a Gilou en el año 1986, cuando se realizó en La Habana el Primer Encuentro Latinoamericano de Psicología Marxista y Psicoanálisis, allí comenzó nuestra amistad. Fue un Congreso que se realizó pocos años después del final de la dictadura militar en Argentina, razón por la cual muchos psicoanalistas aún continuaban en los países de exilio, mientras otros ya ha-

---

<sup>4</sup> Psicoanalista. Ex Asesora del Centro Ulloa de la Secretaría de DDHH de la Nación.

bíamos retornado. Yo volví en el 1984 y Gilou había regresado en 1982 de su exilio en México, ella lo hizo antes del final de la dictadura. Contaba que Diego –su marido– extrañaba Argentina, él quería regresar, Gilou pensaba que todavía no era el momento, que había que esperar un tiempo pero aún así decidieron retornar. Contaba que fueron años muy duros los que pasaron en Argentina hasta que cayó la dictadura en 1983.

Entonces en ese Congreso pudimos reunirnos, Cuba fue nuestro lugar de encuentro, por primera vez y luego de muchos años hablamos con libertad. Recuerdo que vino Marie Langer, que ya debía estar enferma, fue casi como una despedida ya que al poco tiempo muere.

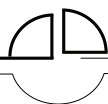
A partir de entonces, comencé a supervisar con Gilou y muy pronto a comienzos de 1987, muere Diego. Cuando ellos regresaron de México se habían mudado a una casa muy hermosa, la refaccionaron y allí estaban sus dos consultorios, el de Diego y el de Gilou, estaba ubicada en la calle El Salvador, recuerdo que era un caserón precioso. Cuando muere Diego, Gilou decide venderla, mientras duran las gestiones de la compra de su nuevo lugar viene a vivir a la mía, coincidiendo con el momento en que mi hija mayor se había ido a uno de esos viajes iniciáticos al finalizar el colegio secundario. Estaba su habitación libre y entonces Gilou se instala allí hasta que pudiese mudarse a su nuevo hogar y consultorio, vivió unos meses en mi casa. Esa convivencia fue una marca que nos acompañó a lo largo de los años sellando una amistad muy intensa, un fuerte lazo que duró hasta su muerte. Trabajaba en mi consultorio y cuando no alcanzaba para distribuirnos las horas entre ella y yo, atendía en el consultorio de Julia Braun el resto del tiempo.

Gilou era muy amigüera, sus interlocutores provenían de diversas disciplinas, además de los amigos psicoanalistas, tenía muchos amigos escritores como Tununa Mercado, Noé Jitrik, Juan Gelman, pintores como León Ferrari y Felipe Noé, en fin varios eran sus interlocutores amigos, aquí como en México, y como buena francesa también mantuvo sus vínculos con Francia además de su lengua. Gran lectora, curiosa y apasionada, leía en ambos idiomas.

No la conocí en la época en que Gilou era miembro de A.P.A., pero le gustaba contar sobre esa parte de su historia como de su trabajo en la Cátedra de Medicina del Trabajo de la Facultad de Medicina de la UBA en los años 60, 70. Más tarde, en 1976 sobrevienen los años de exilio en México, donde se acentúa su interés y su preocupación acerca de la relación del psicoanálisis y lo social.

Luego de su ruptura con la A.P.A., Gilou no fue miembro de ninguna otra institución psicoanalítica, sin embargo participó de varias instancias, donde pensaba que era necesario poder articular el psicoanálisis con otras disciplinas. Participamos juntas en la creación de Médicos del Mundo–Argentina, durante la época de la guerra en los Balcanes en los años 90. Simultáneamente fue miembro activo de la APDH y más tarde miembro de la comisión directiva. También fue asociada al CELS y en Abuelas de Plaza de Mayo colaboró con aportes muy valiosos en las primeras restituciones de nietos desaparecidos. Recuerdo las posiciones que defendió en los casos de nietos apropiados por la dictadura militar, frente a la psicoanalista francesa F. Dolto, que estuvo en Argentina en el año de las primeras restituciones.

Pienso que Dolto tuvo una información insuficiente y/o inadecuada respecto de cómo habían sido las apropiaciones de niños/as durante la dictadura en la Argentina. Estas posiciones sostenidas por F. Dolto provocaron un fuerte e interesante debate, posiciones sobre las cuales más tarde ella debió retractarse. Había asimilado las apropiaciones a la adopción, lo cual era un



grave error, que la conducía a sostener que la restitución podía convertirse nuevamente en una violencia sobre estos niños/as, algo así como una repetición del trauma. Ella tomaba como referencia la experiencia del nazismo en Europa, sin ver que se trataba de escenarios muy diferentes. Gilou y muchos de nosotros nos oponíamos a esta posición y más tarde Dolto tuvo que revisarla, llegando a retractarse. Fueron tiempos en donde era necesario pensar y profundizar los conceptos de verdad e identidad que luego fueron fundamentales para las Abuelas de Plaza de Mayo cuando ellas debieron trabajar sobre la Ley de Derecho a la Identidad para los niños/as apropiados por la dictadura. Tanto Gilou como Fernando Ulloa fueron referentes e interlocutores importantísimos en este tema y en el debate y la construcción de conceptos que nos permitieron abordar las problemáticas sobre DDHH que tanto nos preocupaban a quienes trabajábamos en los equipos de salud de los organismos de DDHH o en la Cátedra de Psicología, Ética y DDHH de la Facultad de Psicología de la UBA, a fines de los años 80 y comienzos de los 90.

Luego aconteció el 2001 y allí estuvo Gilou, una vez más, participando y pensando el trauma que estaba viviendo nuestra sociedad, anudando los bordes de la clínica en esa difícil “frontera de lo subjetivo y lo político”, imposible de eludir.

### **Analista instituyente**

Un tema en el que Gilou insistía, era la diferencia radical entre lo instituido y lo instituyente. Lo primero representaba aquello contra lo cual ella peleaba. El “no hacer escuela” era un valor y estaba orgullosa de ello y de no tener discípulos, no tener repetidores, decía. Gilou iba hacia las instituciones no hacía institución... En ese sentido su pensamiento era instituyente, algo nómada, entraba, salía, circulaba, hacía derroteros, se metía por los intersticios de las instituciones, nunca se quedaba quieta, ella siempre estaba allí, aportando pensamiento donde apareciera una demanda. No hacía nada que pudiese institucionalizarse. A pesar de haber colaborado en la universidad pública, no fue docente en sentido estricto, no tenía grupos de estudios, sí había analistas que supervisaban con ella y se involucraba arremangándose allí donde fuese convocada.

Entrar a su casa en los últimos años era encontrarse con pilas de papeles, decía que estaba reuniendo sus trabajos para poder publicar un libro con los textos que había escrito. Los amigos/as insistíamos mucho en que pudiera hacerlo, ofrecíamos nuestra ayuda para concretar el proyecto pero nunca fue posible. Quizá para ella ese eterno “pendiente” haya sido una manera de que su pensamiento no sea sacralizado. Escribió “Los hechos históricos nos interrogan acuciantes. Toda inscripción es fragmentaria, desprovista de sentido, portadora de angustia y productora de efectos, pero significativa de un texto transmitido y censurado: huellas escritas, pero no leídas; inconscientes, este desciframiento permitirá escribir otro texto: historizar. Más que en el registro del saber es un trabajo de la verdad que nos compromete como sujetos”. ¿Esta habrá sido su manera de poder seguir escribiendo?

Gracias Querida Amiga/Maestra de la Vida, hasta siempre!!!

Buenos Aires, agosto 2018